



Indagaciones sobre arte y educación

Ramón Cabrera Salort

Año: 2016 Lugar: Monterrey (México)

Editorial: Universidad Autónoma de Nuevo León

Páginas: 364

ISBN: 978-607-27-0584-5

La búsqueda incesante por generar un entorno latinoamericano para la educación en artes.

Durante todo el siglo XX y lo que llevamos del presente han existido numerosas voces que han venido visibilizando un panorama de la educación artística propio de los países de Iberoamérica. Sin duda, una de las figuras relevantes que representa dicha realidad es la de Ramón Cabrera Salort, quien siempre ha optado por un discurso de acercamiento entre las diferentes tendencias e iniciativas que procedían de países como Chile, Argentina, Brasil, Colombia, México, Uruguay o Venezuela. Puede que la presencia de Cabrera resulte más peculiar todavía, por tratarse de un investigador cubano. Y si queremos conocer la evolución de esta perspectiva integradora que sustenta el profesor Cabrera, debemos recurrir a sus publicaciones, ya que este autor ha sabido hilvanar una trayectoria en la que sobresale el contacto permanente con educadores en artes de todo el continente americano. Tuvimos la suerte de tener a Ramón Cabrera como investigador invitado en la Universitat de Valencia. El tiempo que pudimos compartir con él resultó altamente enriquecedor, puesto que se trata de un hombre sabio, a quien no abandona jamás una alta dosis de ironía, y de quien siempre podemos esperar documentada y saludable conversación e información de cuestiones vividas en directo. Durante su estadía el profesor Cabrera impartió un curso titulado “Artes visuales y socio-ambientes (Experiencias pedagógicas)” en el que este docente del Instituto Superior de Arte de la Habana nos hablaba del aprendizaje de las artes visuales en el desarrollo de la conciencia social e identitaria de los ámbitos ciudadanos, introduciendo un marco de análisis de experiencias basadas en proyectos contextualizados en nuevos entornos urbanos. También nos habló Cabrera de la repercusión socioambiental y de potenciación personal y colectiva de la enseñanza y aprendizaje de las artes, en base al método de proyectos artísticos para ámbitos ciudadanos. Él ha defendido siempre una pedagogía crítica y democrática, así como una psicología del vínculo, estando muy pendiente de la producción simbólica en ámbitos públicos. La coherencia y el peso de sus aportaciones convierten a Ramón Cabrera en un referente internacional, un maestro de maestros dentro del mundo de la educación artística y de la estética, algo

que siempre ha demostrado, ya que su vida es un ejercicio impecable de honestidad y de una vocación humana permanente.

El libro que ahora se reedita es un recopilatorio de textos importantes, artículos, conferencias y capítulos de libros en los que encontramos tanto referencias a Herbert Read, Paulo Freire, Ana Mae Barbosa y Gillo Dorfles como a las experiencias de las hermanas Cossettini, Jesualdo y Luis F. Iglesias. Se trata de referentes latinoamericanos que no debemos perder de vista. El volumen está organizado en base a tres grandes apartados: I) Historia y teoría. II) El proceso didáctico. III) Escuela, imagen y educación popular. A Cabrera siempre le preocupó la formación de educadores de arte. Analiza cómo ha evolucionado dicha realidad y reconoce que se trata de un modelo determinado por enfoques pedagógicos y psicológicos vinculados al constructivismo, al cognitivismo, a lo histórico-cultural y a la tendencia humanista. Destaca el papel que ha ejercido Paulo Freire en la docencia del arte, tanto para la formación general como especializada, al tratarse de una influencia que ha impregnado el currículo desde el concepto de interacción, una interacción en la cual lo intercultural se integra desde una visión interdisciplinar. Cuando leemos los textos de Cabrera en este importante documento que recoge tres décadas de sugerentes aportaciones, resuenan sus palabras: “la idea de la formación del educador del arte, junto a la formación especializada artística, y al rol del discente como protagonista del proceso gravita constantemente sobre los conceptos de escuela y educación que se manejan, en especial de escuela de la imagen; la idea de lo contextual, el entorno, la dimensión ecológica de educarse y hacerlo a través del arte; en fin, la tesis de la escuela como arquitectura de proposiciones y el vínculo de educadores y educandos gestándola, manifiestan de modo orgánico su relación con el arte, incluso con un sentido ampliado de este” (p. 3). El volumen tiene al mismo tiempo algo de historia personal, puesto que ofrece una verdadera narrativa biográfica en base a sus reflexiones desde lo vivencial. El propio Cabrera defiende que la vivencia ha de ser sustento desde el cual se debe estructurar toda posible comprensión de la formación docente. Junto a esta vertiente asegura que lo vocacional se convierte en componente estético del perfil profesional del educador en artes. Puede que la faceta vocacional resulte importante en el resto de docentes, pero resulta más que de obligada presencia en el del profesorado de arte.

Ramón Cabrera inició en 1973 sus tareas como Asesor Nacional de Educación Artística en la Dirección General de Formación de Personal Pedagógico del Ministerio de Educación cubano, tras terminar sus estudios de Licenciatura en Historia del Arte en la Universidad de La Habana. Desde entonces se encarga de argumentar ideas y reflexiones sobre la formación de educadores del arte. Nos recuerda que en los años 1970 la educación artística había desaparecido oficialmente de los planes de estudio de secundaria en su país, ya que si bien en la formación del maestro de primaria la educación artística constituía una exigencia, no era así en la formación de profesores de secundaria. Los talleres se proyectaban, ante todo, como espacios de realización expresiva personal, bajo el principio de que un maestro no

podía propiciar el desarrollo de “algo” que antes no hubiese vivenciado (llama la atención que actualmente en la realidad del planteamiento curricular español se está viviendo algo similar). En el tercer curso se dedicaba un primer semestre a la materia “Apreciación de las Artes Visuales”, y el siguiente a “Metodología de la enseñanza de las Artes Plásticas”. El criterio pedagógico que predominaba en estos programas era de claro ascendente freinetiano, centrado en la idea artística de la modernidad del predominio de lo expresivo, del componente práctico en la educación artística y de la búsqueda de soluciones personales creativas. Posteriormente se dio un giro a los planteamientos expresivos basados en las realizaciones del alumnado, para empezar a tomar forma la idea de un profesor mucho más preparado e implicado con las posibilidades de la educación artística. Incide Ramón Cabrera en que tanto la educación por el arte como la educación artística aspiran a la formación general del individuo, solo que la primera se concibe desde los más vastos fines en que pueda concebirse al arte como factor formativo, sea en vías formales como no formales de educación y, la segunda se perfila desde la dimensión escolar y curricular del arte. Progresivamente, la importancia que en el campo del arte cobraba lo racional y lo cognitivo, también operó en la educación artística, aunque en esta última siempre rezagada en modelos gestálticos de realización. Por aquella época destacaba la idea de que la educación artística, como disciplina escolar, no difiere de otras materias de larga tradición escolar como las matemáticas o la lengua materna y de que al igual que ellas, debe someterse a las mismas regularidades didácticas y evaluativas.

El libro va construyendo todo el engranaje de preocupaciones que siempre han servido como base para sus estudios, insistiendo en autores como Gadamer, Habermas, Bachelard, Gramsci, Efland, y tantos otros referentes históricos de todos los ámbitos del saber. Durante décadas Ramón Cabrera ha recorrido las diversas realidades que configuran la formación de educadores en artes, tanto en Cuba como en el resto de países de Latinoamérica. Resulta muy instructivo conocer su opinión en aspectos como la educación en diseño, la investigación en humanidades, o el papel de los artistas en el mundo educativo. Considero importante que mantengamos siempre contacto con nuestros referentes, ya que si desconocemos la trayectoria de nuestra especialidad resultará muy difícil avanzar en términos positivos. Por ello recomiendo la lectura de este documento, puesto que, como dice su autor: “Es fundamental para la formación de un arte educador nuestro que, junto a la últimas tendencias que operen en los cambios del arte en la escuela, domine la historia del arte educación en su continente, la posible vigencia de muchas de sus figuras, la actualidad de su pensamiento o las facetas superadas de él” (p. 125). Así pues, tomemos en serio la lección de quienes nos han precedido, y no perdamos de vista que el camino recorrido por la educación artística tiene en el conjunto de Latinoamérica una serie de hitos a los cuales podemos recurrir para forjar nuestras intenciones en el futuro.

Ricard Huerta. Universitat de València